

> TRIBUNA

SUBIDA DE IMPUESTOS / JOSÉ ANDRÉS SÁNCHEZ PEDROCHE

Tiempos y compromisos electorales

SOMOS EL TIEMPO que nos queda. Ante la excepcional situación económica que nos asola, ésta parece haber sido la consigna del nuevo Gobierno para abdicar de sus planteamientos programáticos. El 4 de octubre de 2010 publiqué un artículo en estas páginas titulado *Sobre la necesidad de subir el IRPF*, en el que advertía acerca del drástico recorte del gasto público que requería nuestra economía y la inevitable subida del IRPF en todos los tramos de la tarifa, y también para las rentas del capital, si se quería cumplir con el objetivo de déficit propuesto por Bruselas en el año 2013 (3%). Lamento no haberme equivocado. Quizás porque no soy economista, y ya saben que el éxito de éstos no consiste en acertar sino en explicar por qué se han equivocado.

Pero tampoco era necesario gozar de grandes dotes predictivas cuando en el mejor momento de la recaudación en España, las autonomías, que ingresaban ingentes sumas de dinero por variados conceptos impositivos así como por transferencias de las participaciones en los ingresos del Estado, tenían ya en su mayoría un gran agujero, al gastar muy por encima de sus posibilidades. Causa sonrojo comprobar cómo quienes fueron responsables de esas políticas autonómicas, que nos han encaminado a la situación tan comprometida en la que nos hallamos, disfrutaban de todo reconocimiento social e incluso siguen siendo hoy los máximos responsables de las finanzas en algunas comunidades, encargados, valga la paradoja, de sacarnos de una crisis de la que fueron autores materiales principales o, cuando menos, cooperadores necesarios silentes.

Del amigo, como del dinero, hay que conocer su valor antes de gastarlo, decía Séneca. Y me consta que el nuevo ministro de Hacienda sabe muy bien que el particular es quien mejor puede decidir el buen uso de sus recursos, pero en política nada es lo que parece. En política, como afirmara Romanones, «jamás» quiere decir «por ahora», porque los compromisos públicos, como los

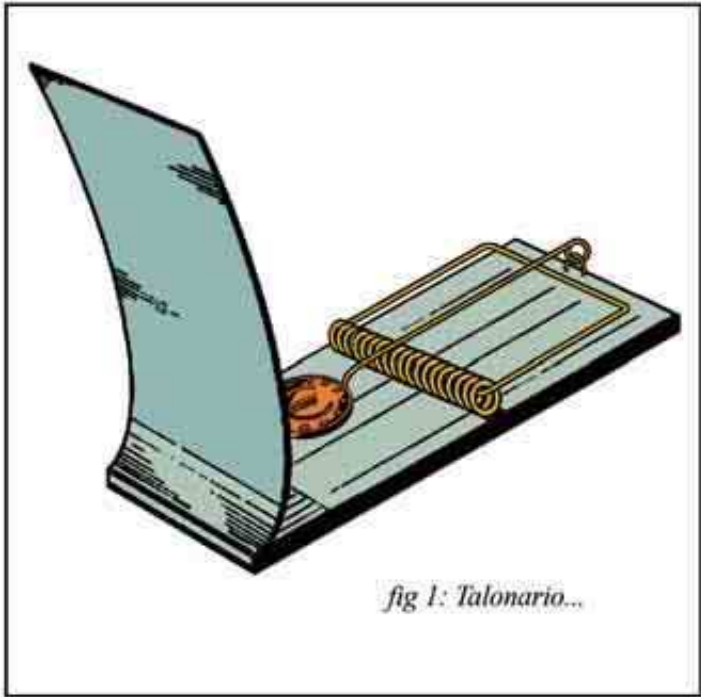
las medidas que se han adoptado no podrían ser otras, dada la gravedad de la situación y la herencia recibida. Seguramente no se ahorrarán críticas al nuevo Gobierno por parte de quienes no supieron embridar una realidad que primero negaron y luego les superó, pero cuando esos reproches son injustos, la única respuesta es aceptar la receta que Juan Ramón Jiménez ofrecía en *Ética y Estética*, es decir, la de anteponer siempre que se pueda «espíritu a ingenio, hallazgo a truco, invención a eco y acento a charlaría».

Decía Maquiavelo que el primer juicio que nos formamos de la inteligencia de un gobernante parte del examen de los colaboradores que tiene a su alrededor; cuando son competentes se le puede tener por sabio, pero cuando son de otra manera, hay siempre motivo para formar un mal juicio de él, puesto que su primer error ha sido precisamente el elegirlos. No creo que se pueda dirigir objeción alguna al presidente Rajoy a este respecto, y dice mucho de sus hechas políticas el que haya tenido el arrojo de contrariar su propio compromiso electoral y el discurso de investidura, ante una responsabilidad histórica gravísima, ineludible y absolutamente inaplazable. Es más, a esta subida impositiva le seguirán otras en el IVA y en los Impuestos Especiales. Hubiera constituido un grave error, en unidad de acto, aplicar al enfermo terminal toda la farmacopea disponible, sobre todo cuando se le ha estado diciéndole durante tres largos años que bastaba un placebo para la remisión de sus males, pero era imprescindible atajar la situación,

teniendo en cuenta que las próximas e inevitables subidas vendrán acompañadas de medidas de estímulo y de reformas de calado que, a buen seguro, atemperarán la situación e irán paliando los graves problemas de esta economía desahuciada que entre todos hemos de levantar. Ya se hizo en su día, y se volverá a hacer.

Resulta necesario, sin embargo, un mensaje mucho más claro a la ciudadanía en la disciplina del gasto, pues el mejor predicador es fray ejemplo, y no parece tampoco muy estético pedir sacrificios como los recientemente aprobados cuando hay tantas televisiones autonómicas de nula utilidad, y otros muchos entes prescindibles, amén de un desmesurado parque móvil de vehículos oficiales y órganos replicados por 17, y tantas otras cosas. Por cierto, no estaría de más tampoco solicitar alguna explicación al Gobierno saliente, condecorado con las más altas distinciones de la Nación, acerca de la enorme desviación del compromiso de déficit, porque estoy seguro de que no a mucho tardar la responsabilidad política no se medirá únicamente con el cartabón de la simple derrota en las urnas, sino que habrán de emplearse otras medidas más acordes con la evolución de una sociedad madura que ya sabe que la esencia de la democracia no consiste siempre en ponerse de acuerdo, sino en convivir a veces en desacuerdo, pero que no se contenta tampoco con la simple liturgia de depositar su voto cada cuatro años. En esta exigencia de esa otra responsabilidad política hemos de avanzar rápidamente, sabiendo que aquí, al contrario de lo que dijera Calderón, no suele la memoria morir a manos del tiempo, y que la formación política que lidere este tipo de iniciativas y las ponga en práctica coherentemente estará llamada a liderar a la sociedad española por mucho más tiempo de lo que ella misma sospecha.

José Andrés Sánchez Pedroche es rector de la Universidad a Distancia de Madrid.



SEAN MACKAQUI

amorosos, son eternos mientras duran. ¡Cómo vencer la tentación en estos momentos de cantar esa jocosa coplilla andaluza que dice «entre azules cortinas y verdes rejillas/ estaban dos amantes dándose quejas/ y se decían/ que sólo con la muerte se olvidarían/ y eso no es cierto/ porque se han olvidado y no se han muerto»!

No seré yo quien loee la subida de impuestos aprobada, pero con toda seguridad

SOSTENIBILIDAD Y TECNOLOGÍA EDUCATIVA / JUAN MANUEL BADENAS CARPIO

Un modelo universitario para el siglo XXI

IMAGINEMOS un modelo en el que los mejores catedráticos y profesores de las universidades españolas, junto con los mejores profesores de todo el mundo en cada una de sus disciplinas, pudieran dar clase en una universidad global con estudiantes de más de 100 países cuyos contenidos fueran explicados en la lengua propia de cada uno. Muchos pensarán que esto es ciencia ficción, pero esta universidad existe y la tenemos en España.

En los últimos 20 años he tenido oportunidad de visitar un número importante de universidades punteras en Europa, y en muchas de ellas las instalaciones están deterioradas. Sin embargo, las universidades españolas pueden presumir de unos campus modernísimos, bien contruidos y generosos en sus espacios para facultades, aulas y de incluso instalaciones deportivas. A nadie se le escapa que el mantenimiento de este inmenso patrimonio es costosísimo y difícilmente sostenible en tiempos de crisis. Según datos oficiales, cada universidad pública española emplea unos 34 millones de euros al año en estos gastos.

Por otra parte, las universidades públicas españolas se han venido dotando de unas plantillas de profesores y catedráticos cuya media de edad es de 48 años. El 47,5% de los catedráticos

se incorporó hace más de 30 años y lo hizo de acuerdo con las necesidades docentes e investigadoras que tenían las universidades a principios de los 80, cuando nadie podía prever que pudiera llegar a existir un Espacio Europeo de Educación Superior que viniera a sustituir las antiguas diplomaturas, licenciaturas y doctorados por los nuevos grados, DEAs y posgrados. En nuestro país somos más de 98.600 profesores universitarios cuyos salarios suponen para las arcas públicas un coste superior a los 3.000 millones de euros al año. Si tenemos en cuenta los costes de conservación de los edificios, de las plantillas de profesores, del personal de administración y servicios, los gastos financieros, de dietas, de investigación... concluiremos que en España tenemos un sistema universitario que, en las actuales circunstancias, es difícilmente sostenible.

La solución, evidentemente, no consiste en prescindir de un capital humano y de conocimiento que ha supuesto una gran inversión en recursos públicos y que además goza de gran prestigio no sólo en España sino también allende nuestras fronteras, especialmente en Iberoamérica. Por consiguiente, hemos de establecer plataformas que con el mínimo coste permitan que todo el caudal de sabiduría y buen hacer de nuestros mejores docentes se

pueda comercializar de forma privada en el resto del mundo. De esta manera obtendremos un retorno público que servirá para mantener y compensar los elevados costes de sostenibilidad de la totalidad del sistema. Esta opción tiene un valor añadido: la exportación y transferencia del conocimiento generado en nuestras universidades servirán para un mejor posicionamiento de España en el mundo y, por tanto, para salir de la crisis.

Así pues, no hemos de renunciar a nada sino aprovecharlo todo. Tenemos que empezar a utilizar las plataformas tecnológicas que permiten que en tiempo real profesores y estudiantes de cualquier parte del mundo interactúen, haciendo que la distancia y el tiempo no sean obstáculos para que la enseñanza se produzca con calidad, de forma eficiente y a un coste muy razonable; y, si es posible, dejando que el sector privado participe en los costes (y beneficios) que genere la utilización de los nuevos canales de información (como la videoconferencia, la televisión digital, los documentos e-learning...).

Si la universidad, como institución que nació en Bolonia en 1088, ha conseguido pervivir durante casi 1.000 años es porque ha sido capaz de transformarse para manteniendo su esencia. Si para hacerla ahora más sostenible

hace falta introducir unos pocos cambios o complementos, no dudemos en hacerlos.

Como señalé al principio, hoy en España ya contamos con un modelo de universidad capaz de dotar de mayor flexibilidad e internacionalización al conjunto del sistema sin que éste tenga que renunciar a su forma de pensar ni de hacer las cosas. Que permite a las universidades públicas seguir impartiendo sus grados, másteres y doctorados como hasta ahora, pero llegando más lejos, incrementando sus ingresos y la retribución de los profesores que voluntariamente decidan trascender sus clases en tiempo real, con traducción simultánea hasta 30 idiomas, a estudiantes que las reciben en su propia lengua y en su casa, con independencia de su horario laboral y su ubicación en el mundo. Este es el modelo de la VIU, la cual firmó hace algunas semanas un convenio con las cinco universidades públicas de la Comunidad Valenciana con el fin de poner a disposición del sistema público de universidades la potente plataforma tecnológica que ya está utilizando. La finalidad es hacer más sostenible el sistema y dotar de más flexibilidad e internacionalidad a nuestras universidades.

Juan Manuel Badenas Carpio es rector de la Universidad Internacional Valenciana (VIU).